

Cielorraso, la poesía sinestésica de André Cruchaga

José Siles-González

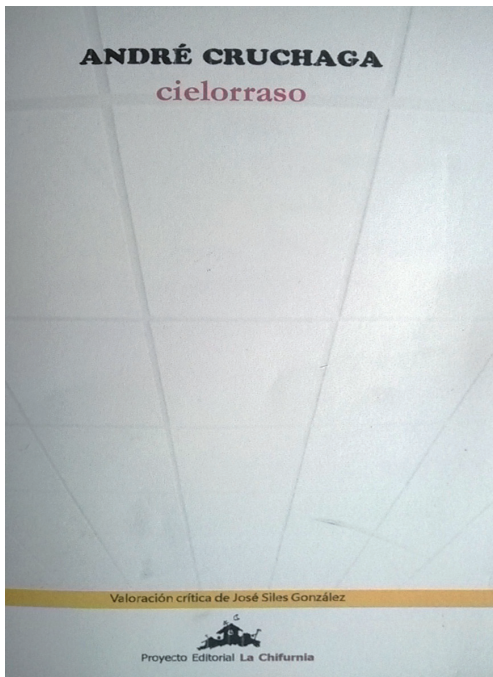
Departamento de Enfermería. Universidad de Alicante

Cómo citar esta reseña en edición digital: Siles-González, J. (2007). Cielorraso, la poesía sinestésica de André Cruchaga [Cruchaga, André (2017). Cielorraso. Colección Palabra de Alto Riesgo. El Salvador: Editorial Otoniel Guevara]. Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(48). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.27>

Correspondencia: José Siles González. Departamento de enfermería. Universidad de Alicante. 03080 Alicante (España)

Correo electrónico: jose.siles@ua.es

Recibido: Reseña Libre/ invitada



ABSTRACT

In this review, the author analyzes the poemario “Cielorraso” and comments on the nature and scope about it. **Key words:** poetry, poetic synesthesia, André Cruchaga.

RESUMO

Nesta revisão, o autor analisa a coleção de poesia “teto” e despeje diferentes comentários sobre a natureza e escopo. **Palavras-chave:** poesia, sinestesia poética, André Cruchaga.

RESUMEN

En esta reseña, el autor analiza el poemario “Cielorraso” y vierte diferentes comentarios sobre la naturaleza y alcance del mismo.

Palabras clave: poesía, sinestesia poética, André Cruchaga.

André Cruchaga, este poeta prolífico e incombustible que ya ha sido traducido a nueve idiomas contando en su haber con un gran número de poemarios: “Alegoría de la palabra” (1992), “Visión de la muerte” (1994), Enigma del tiempo (1996), Roja Vigilia (1997), “Rumor de pájaros” (2002), “Oscuridad sin fecha” (2006), Pie en tierra (2007), Caminos cerrados (2009), Viajar de la Ceniza (2010); nos vuelve a sorprender con esta nueva obra: “Cielorraso” integrada por quince poemas a modo de selección antológica rescatada con sumo acierto de su producción poética en Barataria entre 2012 y 2015. André Cruchaga, docente, gestor educativo y, sobre todo, humanista, inició su carrera literaria allá por la década de los noventa. Lo hizo a destajo escribiendo y publicando casi sin descanso “pegando fuerte” para traspasar fronteras. Buena prueba de esta proyección internacional la constituyen la aparición de “Memoria de Marylhurst” en Estados Unidos, “Caminos cerrados” en Méjico y “Poeta en Barataria” en Cuba.

En “Cielorraso” el lector se enfrentará al hermoso reto de superar la lectura lineal del

verso, pues la poesía de Cruchaga responde a la lucidez sinestésica del hermeneuta que, desde un polisensualismo holístico, plasma sus sentimientos sin necesidad de mutilar la realidad ofreciendo al interpretarla una poesía que supera sin complejos la clarividencia artificiosa; ya que Cruchaga no se ampara en la supuesta sencillez del fenómeno sujeto de su acción poética, sino que su indagación profundiza en las raíces siguiendo todas las vías posibles del ser poético..., ser que observa, siente, huele, ama, odia, toca, disfruta, sufre y, sobre todo, respeta la esencia del sentimiento. Respeta porque ante todo se esfuerza por mantener la complejidad de su naturaleza. Cruchaga es un poeta sinestésico abierto al polisensualismo y esto lo convierte en alguien que busca casi obsesivamente la trascendencia de cada acto perceptivo yendo siempre tras el mismo fin: despertar la conciencia del ser humano ante la fatal incomprensión de una realidad tan confusa y aplastante como la misma muerte.

Así, en “El infierno de la Poesía”, se observa, que, tal como señala María Zambrano, la poesía es el infierno, es como una trama real de novela negra que lo contamina todo y cuyo único antídoto (aunque sea para morir, al fin) es la palabra poética: “Parecido a este mundo de novela negra, la poesía se vuelve cada vez una necesidad para morir en esta realidad de contaminaciones(...)” (Cruchaga, 2017, 14). Que forma tan honesta de afrontar la causa y el fin de toda poesía.

En “Evasión” el poeta indaga en la raíz del misterio descubriendo que detrás de todo gran enigma anida la herida antigua y oxidada, herida que es sustancia de pecado original y que implica la condena desde el nacimiento del ser; es decir, al final de todo y desde el origen del cosmos, ¿Qué sentido tiene la vida?, ese es el mayor misterio: “en realidad el misterio resulta una palabra hueca en el cuerpo del viento

infame inútil cuando sólo veo desde dentro la herida con herrumbre (...)” (Cruchaga, 2017, 12).

En “Ecología del Manicomio”, Cruchaga reflexiona sobre la inutilidad de la resistencia o lo absurdo de respuestas medianamente lógicas ante el terrible ciclón de irracionalidad desarrollada a raudales por el pancapitalismo del siglo XXI: “De qué nos sirve, amor, guardar nuestros aperos, si al final también los expropiará el Fondo Monetario Internacional: los espejos, el desvelo (...)” (Cruchaga, 2017, 15).

Por fin, en “Féretros”, el poeta vislumbra, con el sosiego de los sabios cautos, la irreversible llegada del porvenir: “Siempre me ha cautivado la madera al poniente de mis zapatos (...)” (Cruchaga, 2017, 7). Tal vez nos quiere decir que hasta la muerte tiene su corazoncito y por ello hay también que amarla...o al menos no odiarla... al fin y al cabo supone el final de todo sufrimiento.